

# 3

## ¡Quiero mi comida!



Este cuento de Tony Ross, un clásico de la literatura infantil, está protagonizado por la pequeña princesa, un personaje que tus alumnos pueden conocer también por su adaptación televisiva. Esta historia es además una buena herramienta para trabajar por un lado emociones como la ira y, por otro, las frases de cortesía.

## Sugerencias didácticas

### Antes de leer el texto en casa

- Utilizar a Superleo para simular una situación similar a la que protagonizan la princesa y el monstruo, situaciones en las que Superleo pide cosas de forma grosera y exigente (*¡sácame ya!, ¡léeme un cuento!...*). A partir de ahí, recordar la importancia de decir “por favor” y “gracias”. Poner ejemplos de distintas situaciones en las que hay que utilizar esas frases.
- Mostrar a los alumnos las ilustraciones sin leerles el texto y dejar que elaboren sus propias hipótesis sobre la historia. *¿Qué le sucederá a la niña? ¿Por qué estará tan roja? ¿Qué querrá? ¿Por qué lleva una corona? ¿Qué querrá el monstruo?*
- Fijarse en las caras de la princesa. *¿Cómo está en cada momento? (enfadada, contenta, sorprendida...)*. Imitar las caras de la niña y poner cara de... distintos sentimientos (*enfadado, triste, contento, con miedo...*). Hacerlo delante de un espejo para que los niños puedan verse.



### Después de leer el texto en casa

- Comentar la respuesta de la ficha de la página 28. (La respuesta correcta es: “Se pide por favor!”). *¿Qué ha aprendido la princesa? Invitarlos a observar con atención la ilustración de la página 28. ¿Quién se está comiendo finalmente la comida? (No es ni la princesa ni el monstruo, sino el osito).*
- Representar el cuento. Un niño o una niña harán de princesa, otro de reina y otro de monstruo.
- Jugar al monstruo educado. Inventar frases que puede decir el monstruo ahora que ha aprendido a decir “por favor” y escribirlas en la pizarra. (*¿Puedo ir al baño, por favor? ¿Puedo comerte, por favor? ¿Puedo asustarte, por favor?...*).
- Hacer una corona parecida a la corona de cumpleaños. Entregar una corona a cada niño con la inscripción SOY EL PRÍNCIPE EDUCADO o SOY LA PRINCESA EDUCADA. Superleo, que también puede llevar una minicorona, advertirá a los niños de que al llevar esa corona puesta se convierten en niños supereducados. Cada niño/a la pintará a su gusto y la llevarán a casa como regalo.
- Dibujar, colorear y recortar las caras de la princesa enfadada y la princesa contenta, pegarlas en una cartulina gruesa y poner detrás un palo. Explicar a los niños y niñas que, a partir de ese momento, la princesa enfadada y la princesa contenta estarán en nuestra mesa, y que cuando olviden pedir las cosas por favor o no den las gracias, levantará la princesa enfadada para indicarles que lo están haciendo mal, y cuando pidan las cosas por favor o den las gracias, levantará la princesa contenta.
- Dedicar el día a pedir las cosas por favor y dar las gracias. Para ensayar, jugar a ir nombrando varios niños/as y pedir a cada uno algo por favor. Cuando lo hagan, dar las gracias, y así sucesivamente con varios niños/as.
- Jugar a los niños educados y maleducados: un niño dirá una frase (pedirá algo, solicitará ayuda...) de una forma poco educada y otro deberá corregirle con la misma idea dicha con educación. (*¿Podrías...? Por favor...*).